
Hotel Tierra Patagonia

COMODIDAD AL FIN DEL MUNDO

CON UNA ARQUITECTURA Y DISEÑO QUE SE FUNDE CON EL PAISAJE DE LA PAMPA MAGALLÁNICA, ESTE EXCLUSIVO LODGE DE 40 HABITACIONES HA SIDO ELOGIADO A NIVEL INTERNACIONAL POR SU VISTA PRIVILEGIADA A LAS TORRES DEL PAINE, Y PORQUE, PESE A ESTAR EMPLAZADO EN UNA DE LAS ZONAS MÁS ÁRIDAS Y ADVERSAS DEL PLANETA, SU ELEGANCIA Y CONFORT ES INIGUALABLE.

Por Francisca Gabler



Ni el frío, ni la lejanía, ni las condiciones extremas de un terreno tan inhóspito como la zona más austral de Chile, impidieron que la construcción de Hotel Tierra Patagonia se realizara con éxito. Propiedad de la familia Purcell, dueños hace más de 50 años de Ski Portillo -el primer centro para el deporte de montaña en Sudamérica-, la construcción tuvo desde un principio el desafío de no sólo lidiar con las características de un paisaje tan peculiar como desconocido, sino también crear un edificio en una región de gran belleza escénica sin impactar bruscamente esa imagen.

Fue ahí cuando el viento, como elemento singular de la zona austral, sirvió como ins-

piración para la arquitectura: su forma surge de los pliegues de la arena que dibujan las brisas, como si fuera una duna más en la topografía del terreno. “Tierra Patagonia es el ejemplo perfecto de cómo integrar un edificio a un lugar sorprendente y que todo se potencie para que sea una experiencia única estar ahí”, acota Cazú Zegers, una de las arquitectas del lodge.

Gracias a eso, hoy el recinto -ubicado en la entrada norte del Parque Nacional Torres del Paine, a orillas del Lago Sarmiento en la región de Magallanes- también es conocido como el hotel del viento. Un complejo que con una inversión de más de US\$17 millones, tiene 4.200 metros cuadrados y 40 habitaciones, acompañadas de una serie de grandes ventanales que otorgan una inigualable vista en cada rincón.

“Desde su concepción, este hotel marca una diferencia por su particular arquitectura, que se suma a una decoración auténtica

inspirada en el paisaje y en la historia de la Patagonia. Además, integra sus espacios, fusionando áreas comunes que logran generar una sensación de acogida, sean 5 u 80 pasajeros, brindando calidez en un ambiente íntimo y a la vez familiar”, dice Miguel Purcell, director ejecutivo Tierra Hotels, compañía que además de Ski Portillo, inauguró en 2008 Tierra Atacama, otro importante hotel boutique emplazado en la provincia del Loa, en la región de Antofagasta.

CONSTRUIR EN CONDICIONES EXTREMAS

Con temperaturas bajo los -10°C y ráfagas de viento superiores a los 100 km/h, una de las grandes dificultades en la construcción del hotel, a cargo de Salfa Corp, fue la gran cantidad de mano de obra especializada que soportó el clima en un campamento ubicado a 4 kilómetros de las faenas. A ello se sumó el personal que vivía en Puerto Natales, que to-

“DESDE SU CONCEPCIÓN, ESTE hotel marca una diferencia por su particular arquitectura, que se suma a una decoración auténtica inspirada en el paisaje y en la historia de la Patagonia”, dice Miguel Purcell, director ejecutivo Tierra Hotels, sobre el complejo que se realizó con una inversión de US\$17 millones.



dos los días debía desplazarse hasta la zona. “Fue un verdadero reto. Desde calentar el agua con fuego para poder lograr el hormigón en invierno, hasta vivir en un albergue lejos de la ciudad y la familia, todo tiene doble mérito en esas tierras. No cualquier constructora habría tomado un proyecto tan complejo como este. Por ejemplo, el trabajo de carpintería fue tremendo, porque el hotel es un mueble por dentro. De hecho, Salfa llegó a incluir 70 carpinteros para poder terminar dentro de plazo”, explica Purcell.

La logística del proyecto, en tanto, tampoco estuvo exenta de complicaciones. “Los materiales, en su gran mayoría, se llevaron desde Santiago y varios habían sido importados con anterioridad. Estos se enviaban a Punta Arenas y en algunos casos a través del ferri que llega a Puerto Natales una vez a la semana. Adicionalmente, las condiciones climáticas imperantes a veces complicaron el avance normal de la construcción”, cuen-



FICHA TÉCNICA

UBICACIÓN: Lago Sarmiento, Torres del Paine, Región de Magallanes.

MANDANTE: KATARI S.A.

ARQUITECTO: Cazú Zegers, Rodrigo Ferrer, Roberto Benavente.

CONSTRUCTORA: Salfa Corp.

CALCULO ESTRUCTURA: Enzo Valladares y Asociados.

SUPERFICIE CONSTRUIDA: 4.900 m².

NÚMERO DE HABITACIONES: 40.

AÑO CONSTRUCCIÓN: 2011.

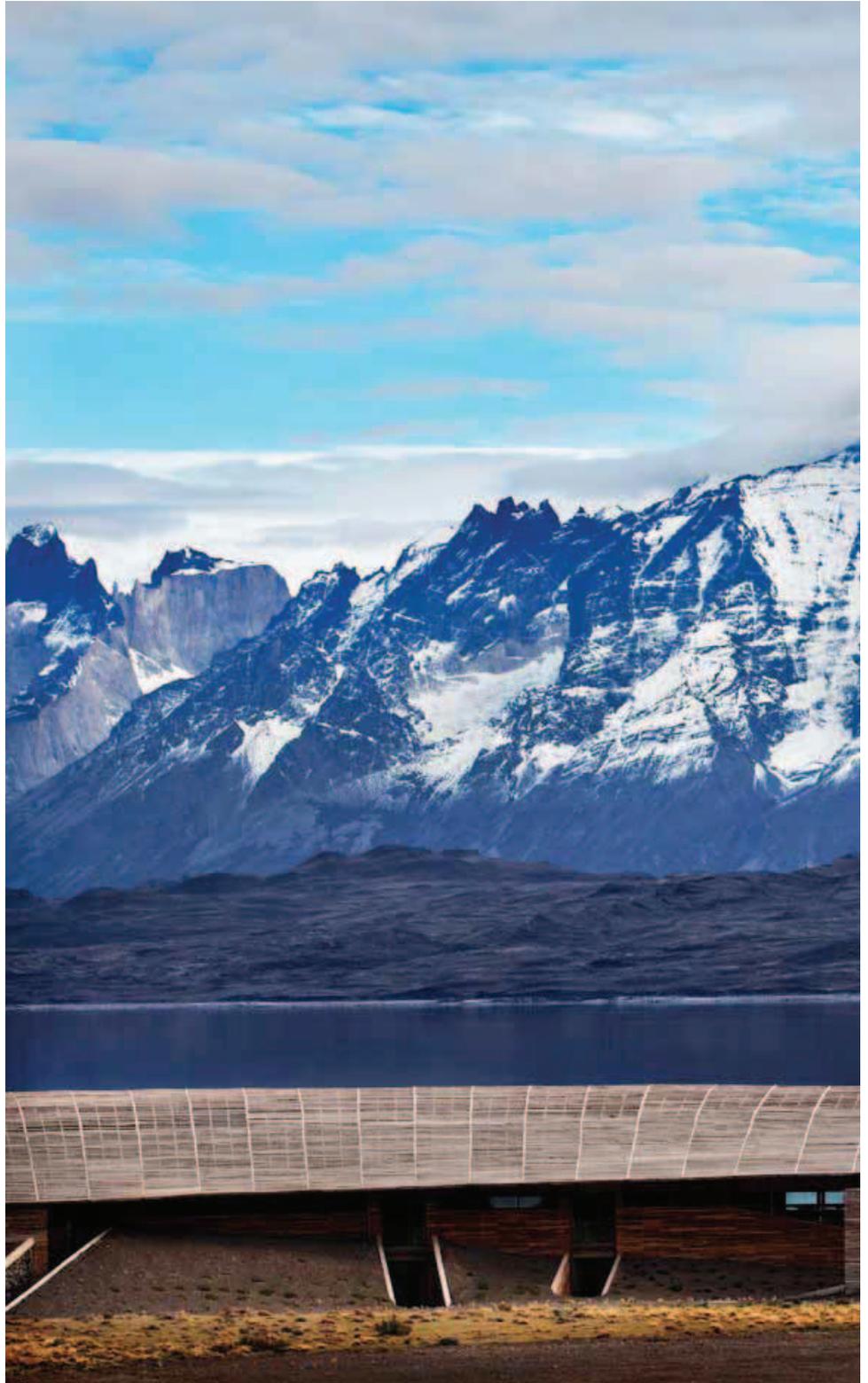
ta Egar Monsalve, gerente de Proyectos en Obra de Salfa Corp.

Sin embargo, una de las grandes complicaciones fue mantener la temperatura y las buenas condiciones de los materiales en un entorno adverso para su óptimo rendimiento. Para ello se montó una planta de hormigón a 500 metros de la construcción. “Como la obra se terminó de construir en pleno invierno, hubo que hacer microclimas donde se vaciaba el hormigón. Este proceso se realizó a través de calefactores que generaban una temperatura más alta o mediante planchas elaboradas con lana mineral que cubrían el material”, explica Monsalve.

TECHUMBRE DE LENGUA Y COIHUE —

En términos generales, el hotel fue concebido en tres materiales: existe una estructura principal de hormigón armado sobre la cual hay una cubierta de acero en un tramo y de madera en otro. “El edificio tenía tres curvaturas, lo que quiere decir que cada uno de los ejes correspondientes a cada arco era diferente del otro. Cada perfil tenía forma distinta, por lo que no se podía industrializar el proceso. Hubo que fabricarlos en el mismo lugar para ajustar la forma. Todas las cerchas eran diferentes, con la misma concepción estructural, pero la forma se iba modificando”, explica Enzo Valladares, calculista del proyecto.

Asimismo, la techumbre de Tierra Patagonia, fabricada con madera de lenga y coihue, no recibió ningún tratamiento para protegerla del frío, ya que la idea es que con el tiempo el color se vaya poniendo gris y se confunda con el paisaje de la pampa. Se trata de una compleja pieza cercana a los 5 mil metros cuadrados, compuesta por 100 cerchas dis-





EL MEJOR HOTEL DE LA PATAGONIA

A poco más de un año de funcionamiento, Hotel Tierra Patagonia ostenta varios reconocimientos. Es el único lodge del fin del mundo que la prestigiosa revista Condé Nast Traveler incluye en su Hot List, destacando principalmente su arquitectura: “En la inmensidad patagónica este elegante hotel parece invisible, camuflado en un paisaje majestuoso que se enmarca en los ventanales de sus 40 habitaciones decoradas con maderas naturales, lana y cuero”.

Asimismo, la reconocida revista Travel + Leisure lo elogia como uno de los mejores nuevos hoteles 2012, valorizando su vista privilegiada a las Torres del Paine y al lago Sarmiento. Mientras que la publicación Fodor’s Travel lo destaca como el único hotel chileno en su lista de los mejores nuevos hoteles en Sudamérica.



“TIERRA PATAGONIA ES EL EJEMPLO PERFECTO DE cómo integrar un edificio a un lugar sorprendente y que todo se potencie para que sea una experiencia única estar ahí”, acota la arquitecta Cazú Zegers.



tintas. “Este fue un gran desafío para el proyecto, porque haber hecho estas cerchas en ese clima fue muy difícil de implementar. Cada una de ellas pesa entre 150 y 300 kilos. Para el levantamiento de cada elemento se requería a un equipo de seis trabajadores. El techo no sólo va generando una curva, sino que también parte de un punto más bajo, va subiendo y luego vuelve a bajar. Por eso son todas diferentes”, explica Rodrigo Ferrer, también arquitecto del hotel.

EFICIENCIA ENERGÉTICA

Desde su arquitectura y diseño, inspirado en las formas que dibuja el viento austral, la preocupación por el medioambiente

de Hotel Tierra Patagonia siempre ha estado presente. “Privilegiados por encontrarnos inmersos entre tanta riqueza natural, nos sentimos comprometidos con su cuidado y protección. Nuestro objetivo principal es ofrecer la mejor aventura y los mejores servicios de spa con el menor impacto ambiental posible. Por eso la sustentabilidad es un factor poderoso en la toma de decisiones”, explica Purcell.

Por esto, se manejó la eficiencia térmica del hotel para reducir el costo energético. Así, en pleno invierno, el edificio sin calefacción alguna logra mantener 5°C, mientras en el exterior hay -14°C. Por otro lado, se trabajó con iluminación LED y se realizó una intensa

labor con los paisajistas que removieron toda la flora nativa en el terreno para cuidarla en un invernadero, mientras duraba la obra. Posteriormente, toda la vegetación fue replantada en los alrededores, incluso hoy los guanacos llegan atraídos por la pampa y se pueden apreciar desde el hotel. “La preocupación por el medioambiente fue compartida por mandante, arquitectos e inspección, sabíamos dónde estábamos, sabíamos que se debían tomar todas las resguardos para no generar daños, por lo tanto, el retiro permanente de excedentes, instalaciones móviles y situar las instalaciones de faenas de campamento fuera de los límites de la obra fue muy importante”, concluye Monsalve.